



VOL 83 N° 2
ABRIL 2015

Ilustración

SUSANA DOS SANTOS

(Artista plástica argentina contemporánea)

Cada pintura de Susana Dos Santos no queda agotada en su contorno. Las obras se encadenan en un proceso de orden y caos alternativos que replican la dinámica del universo en un cambio permanente. Ellas asoman desde el vacío que va modelando lo amorfo hasta llegar a la concreción de la solidez en la figura proyectada para diluirse nuevamente en el desorden y el vacío. Este esculpe las formas, así como la nada lo hace con la conciencia, porque el vacío y la nada son las energías que originan la materia, la antimateria y el pensamiento, en ese espacio-tiempo donde se construye el ritmo de lo Absoluto. Allí, la reflexión destroza su lógica y se anula la conciencia como percepción subjetiva de este universo. El vacío es la hegemonía del orfebre. Y es lo más parecido a la nada en el concepto de anticonciencia. En el vacío reina el espacio-tiempo, verdadero escultor del cosmos, de iluminaciones fugaces que conllevan partículas opuestas en un mundo inquieto y secreto. En ese mundo invisible la artista conduce los trayectos del color en el intento de acercar la distancia entre Objeto/Sujeto, para que la conciencia pueda testificar lo visible desde lo oculto.

Simplemente, los hechos ocurren. Ese antes y después asimetría del suceso ya había sido definido por Aristóteles para referirse al tiempo. Esta rotura de simetría no solo acontece en el mundo físico, también determina consecuencias en la exteriorización de la mente humana y en su percepción psicológica. El hecho que ocurre establece un solo pasado pero tiene varios futuros posibles. Desde esta visión ha sido fundamental para el hombre establecer límites con el fin de reducir el espectro de los futuros a unos pocos, o sencillamente a uno. En el derrotero durante el siglo xx surgió una confrontación ideológica entre teorías deterministas e indeterministas, las cuales no compitieron únicamente en el marco de lo predecible en el mundo físico, sino que llevaron inexorablemente a mediar sobre la libertad humana. Y es aquí donde esgrimimos la avidez contradictoria de aceptar con ilusión la nada en lo oculto del destino, del mismo modo que una disminución en el número de sus opciones limita la cantidad de problemas. *Lo unitario* trae la paz que nos quita la diversidad.

UN ESCULTOR LLAMADO ESPACIO-TIEMPO MOLDEA LA FORMA EN EL VACÍO Y LA CONCIENCIA DESDE LA NADA EN LA TRANSFORMACIÓN DEL COSMOS Y DEL HOMBRE

El vacío es el complemento de la forma. Vacío y forma construyen el ritmo del universo a través de una uni-



"En mi mundo 2"

Acrílico sobre tela, 150 × 120 cm, 2014

dad; el que Susana Dos Santos se empeña en recrear para lograr un arte lo más cercano a esa realidad secreta. La conciencia complemento de la nada permite forjar en el hombre el adjetivo que identifica al universo del macrocosmos y microcosmos constituyéndose en la posibilidad de la comprensión hasta el límite de esa nada. Sin esta, la conciencia no podría ser modelada en la eternidad que llamamos tiempo. La nada es el vacío que queda en la desmemoria, pero la conciencia es lo que permite entender que, en esto que llamamos nada, existe la energía del origen de ella misma.

No deja de ser dramática la afirmación de que un mundo externo y siempre subjetivo al hombre se halla en contradicción con los hechos experimentados que delinea nuestra conciencia, sobre todo si existimos en



"En mi mundo"
 Acrílico sobre tela, 140 × 110 cm, 2014

un mundo razonablemente positivista. No hay una visión de la realidad fija e inmutable. La actualidad de la razón torna inconveniente un método que se involucre con las emociones, pero la toma de los espacios materiales del cuerpo haciéndolo girar en una órbita mecánica desvirtúa la constitución consciente que ostentamos y que nos vuelve sorprendentes en el cosmos. De paso recordemos que en el desarmadero de Descartes no se halló la conciencia y que un sistema axiomático no es una ciencia, es un estorbo. No comparece este mundo con la dicotomía entre fe y razón que estableció el autor del "Discurso del Método". Hallamos en la artista plástica que sus pinturas van del vacío a la forma, en un destino que luego regresa a diluirse en múltiples probabilidades y en el que hallamos a la providencia que entrega la fe. Del mismo modo, sin la nada, la conciencia no podría ser modelada en esa eternidad que llamamos tiempo. En sus obras, razón y fe no ofician de contrarios, sino de hacedores complementarios de una esperanza. El hombre desde su origen más primitivo ha establecido una continuidad con la fe luego de agotada la razón.

El vacío es complemento ya no contrario de la forma, en la concepción cuántica que forma el ritmo del universo a través de esa unidad. Este vacío para la cultura china es el *valle*, lugar de origen continuo de lo que llamamos todo. En esta ecuación el vacío modela. Y es lo más cercano a la nada, la que hallaremos en la concavidad de la conciencia, en el límite de su comprensión a lo metafísico. Lo ambiguo de la nada nos acerca a lo poético y a una realidad del lenguaje que debe definirla dentro del alcance de la conciencia que tenemos. ¿Qué es la nada? Lo entenderé si prescindo del concepto de las antinomias sujeto/objeto, ego/yo, y me adapto a la complementariedad sin contrariar al vacío como lo opuesto del ente, sino como su continuación.



"Un mundo feliz"
 Acrílico sobre tela, 120 × 100 cm, 2014

No hay posibilidad que explique el término literario que intentamos. Siempre hay un origen que necesita de algo previo, por lo menos para esta conciencia. La nada es la concavidad que moldea la conciencia, el vacío la que lo hace con la forma. En ellas rige la energía, en la continuidad y formación de la materia. En el límite de la conciencia las palabras se diluyen y la lógica se desmorona. Aquí reside el concepto de la nada, en la negatividad de la conciencia.

Materia y espíritu no son opuestos, tampoco conciencia y nada. El vacío en la forma y la nada en el espíritu son energías que el hombre comprende con la razón y percibe en su pasión. Susana Dos Santos nos alerta que el mundo no es un mecano que se explica por sus partes. Es un todo que no se desarticula y está en continuo cambio. La conciencia también es incompleta sin la nada, en una interrelación más y no la más importante. Saquemos al hombre del centro de la naturaleza, de la mecánica del universo, y hallaremos un sentido incalificable al microcosmos y macrocosmos de materia y antimateria, con una conciencia precaria para la explicación que le acontece. La nada es una palabra temible intuida a través del miedo de dejar la conciencia. Producto de la mirada del hombre, y por lo tanto parcial. El cosmos íntegro es una visión incomprendida desde lo humano, por eso todo lo que hacemos, y fundamentalmente en el arte, es para refugiarnos de la sombría nada existencial.